

Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

## JOSÉ ANTONIO: CITA CON LA HISTORIA

JOSÉ M<sup>a</sup> GARCÍA DE TUÑÓN AZA\*

Cuando ya tenemos cerca el amanecer del tercer milenio, es para mí un honor y también una gran responsabilidad hablar hoy en esta ciudad que tanto ha significado para todos los falangistas porque en ella fue fusilado injustamente José Antonio Primo de Rivera, hace ahora 63 años. Con su muerte en España se produjo ese silencio atroz que tanto temió Ortega a la muerte de Unamuno, porque entonces ¿quién iba a protestar en adelante contra las injusticias? Como asimismo ha afirmado la escritora Carmen Martín Gaité, con la desaparición de José Antonio se quitaba de en medio al único líder con carisma que había. Líder, quiero repetir yo, que temieron tanto las derechas como de igual forma las izquierdas.

Yo no vengo ahora a hablar de política, pero sí quiero hablar de historia, de nuestra historia, y principalmente de la historia de José Antonio Primo de Rivera, para que no sigan vertiendo sobre él falsedades, esas falsedades a las que ahora son tan aficionados muchos historiadores que no se atreven a citar lo que otros han dicho por el mero hecho de ser verdad, lo cual parece espantarles. O en palabras de Julián Marías cuando refiriéndose a la verdad y a la mentira dice: «El primer paso, el decisivo, es no engañarse ni engañar a los demás. El error es posible, hay derecho a él, con la condición de que se reconozca y rectifique. Lo que es intolerable es la mentira... Hay grupos, partidos, publicaciones, emisoras, personas individuales que mienten sistemáticamente». Es, en resumidas cuentas, vivir contra la verdad sencillamente porque se tiene miedo a ella. Por eso hoy, es muy frecuente, oír cómo se miente cuando se están refiriendo a José Antonio como tendremos ocasión de ir viendo. Sin embargo los aniversarios como el que ahora conmemoramos sirven para hacer historia, para hacer memoria de acontecimientos que merecen la pena de ser recordados e intentar que no nos quiten nuestra propia historia.

Cuando escribí el libro *José Antonio y la República*, comenzaba diciendo que hubo una época en que mencionar el nombre de José Antonio abría muchas puertas. El

---

\* JOSÉ M<sup>a</sup> GARCÍA DE TUÑÓN AZA es licenciado en Empresariales y escritor. Conferencia pronunciada en el Ateneo de Alicante el día 20 de noviembre de 1999.

### **Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera**

propio Dionisio Ridruejo también lo reconocía al escribir que los textos del fundador de la Falange se habían convertido en sentencias sacras e indiscutibles. En el mismo tono nos lo recuerda el concejal falangista, en un pueblo de la provincia de Ávila, Carlos Javier Galán que dice en su libro *Punto y seguido*, que ha sido vergonzoso, en otros tiempos, el espectáculo de la ascensión del retrato de José Antonio por los despachos oficiales de muchos políticos sin escrúpulos y que solamente lo tenían para medrar, y que durante bastante tiempo se arrinconó en el baúl de los recuerdos su pensamiento político. También lo que acaba de declarar muy recientemente al periodista Gustavo Morales, el célebre montañero César Pérez de Tudela, cuando éste dice que «el viejo Régimen al alzarlo como a un dios perjudicó su indudable carisma».

Es cierto que José Antonio estuvo durante muchos años prisionero de una ideología que él fue el primero en combatir. O lo que también nos ha dejado escrito quien llegó a ser ministro durante la República, Miguel Maura, cuando se ha referido a que la Falange que concibió y organizó José Antonio tenía muy poco de común con la que luego ha servido al régimen franquista. Así pues, nos lo habían puesto tan alto que ahora otros quieren y siguen queriendo tirarlo desde esa misma atalaya cuando se ignora todo o casi todo sobre él. Por eso, hoy, el nombre de José Antonio, no es tolerado por una parte de esos políticos que nos dominan y mucho menos por esos medios que ellos controlan, cuando a través de los mismos no acuden al desprecio y a la mentira sobre su persona y su obra, como no me cansaré nunca de repetir porque lo estamos viendo casi diariamente.

Para mayor abundamiento quiero recordar ahora un caso que ocurrió, hace un año aproximadamente, con el secretario de la Delegación del Gobierno de mi ciudad de Oviedo. Se llama José Antonio Pérez Rodríguez y fue cesado de su cargo por citar una expresión de José Antonio para dar las gracias en un acto donde se celebraba el 78 aniversario de la fundación de la Legión Española y que además no tenía carácter oficial. La cita fue –el propio secretario lo dijo más tarde– porque para él el fundador de Falange le parecía un español admirable y ejemplar e injustamente olvidado. La reacción de la izquierda con el silencio, de siempre, de la derecha, no se hizo esperar e inmediatamente pidieron su dimisión porque según el portavoz del PSOE asturiano recurrir a la figura de José Antonio es absolutamente intolerable. Naturalmente, el secretario fue cesado de manera fulminante.

Algunas voces –muy pocas– se alzaron en defensa del secretario, entre otras razones porque la mayoría de los periódicos vetan toda información que salga de la pluma de los falangistas, seguimos en los tiempos del «usted se calla porque lo digo yo» y del «usted no sabe con quién está hablando». Un colaborador asiduo de uno de los periódicos de la capital de Asturias quiso aclarar algún concepto diciendo que releer los discursos de José Antonio y su testamento sería un buen ejercicio para quienes se escandalizaron con el corto discurso de José Antonio

### Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

Pérez Rodríguez. Evidentemente reconfortan estas palabras, todo hay que decirlo, cuando uno ya está cansado de leer y escuchar tantas mentiras en su propio entorno.

Tampoco debemos olvidar lo ocurrido este mismo año en Salamanca cuando el rector de aquella Universidad, presionado por la izquierda y con el silencio otra vez de la derecha, suspendió unas conferencias que se iban a pronunciar en una de las Facultades, sobre José Antonio Primo de Rivera a lo largo de un Curso Extraordinario organizado por estudiantes. El portavoz socialista en esta ocasión afirmó enfáticamente: «Mi grupo presentará una iniciativa parlamentaria para preguntar en las Cortes Regionales qué criterio se ha seguido para ayudar a grupos que hacen propaganda antidemocrática». La ayuda a la que se refería este cutre socialista eran 84.000 pesetas. Mucho menos, infinitamente menos de lo que nos robó Roldán, o lo que nos costaron a todos los españoles los casos de Filesa, el del PSV, Expo 92, el caso del BOE, las comisiones del AVE y un largo, pero que larguísimo etcétera. Al mismo tiempo le hemos preguntado al portavoz socialista si consideraba al abuelito Pablo Iglesias más demócrata cuando éste fue capaz de afirmar en el Congreso de los Diputados el día 7 de julio de 1910 que un atentado contra Antonio Maura era lógico para evitar que volviera a ser jefe de Gobierno. Parece pues, que quieren darnos lecciones de democracia los que un día dejaron escrito en *El Socialista*, en el mes de septiembre de 1934, que entre la sirena democrática y la estrella roja, preferían hacer el camino de la estrella. Asimismo cabría preguntar a este portavoz socialista si consideraba más demócrata a Largo Caballero que fue el principal organizador de la Revolución de Octubre del 34 donde según cifras oficiales hubo centenares de muertos. Revolución de la que me ocuparé más adelante dando más detalles. Pero antes quisiera registrar que también en esta ocasión, con motivo de la gran injusticia que se cometió en Salamanca, hubo algunas voces, muy pocas, que se alzaron en defensa de José Antonio, como por ejemplo, el que escribió que para él era una estupidez, que supone sacar los pies del tiesto, alegar que Primo de Rivera era de extrema derecha cuando seguro que quienes estos dicen jamás han leído una sola línea de sus escritos o de sus discursos. No, amigo mío, repetía el articulista, Falange es Historia con el mismo derecho a estudiarse que las otras.

Ahora en estos tiempos es muy frecuente también oír a los políticos emplear la palabra *joseantoniano* para descalificar al contrario empleando de forma peyorativa esta expresión. Cuando todos estamos muy preocupados en España con el problema de los nacionalismos, parece que el único que no da muestras de estarlo es Josep Piqué. El ministro y portavoz del Gobierno calificó a Felipe González de *joseantoniano* porque éste había dicho que le repateaba las tripas que el único nacionalismo no legitimado fuera el español y claro, todas estas cosas le dolían. Aunque los falangistas, como ha dejado dicho el propio José Antonio, no somos nacionalistas porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos, sí somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se pueden

### Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

ser en el mundo. Así pues, sabemos de sobra lo que quiso decir Felipe González y en esto estamos con él, al menos yo sí lo estoy. De todas las maneras, también cabría preguntar a Felipe González qué hizo durante los 14 años que gobernó para evitar que ahora corramos el peligro de la desmembración de España, de esa desmembración que no hace mucho hizo decir a Laín Entralgo que la España de hoy le dolería a Unamuno, añadiendo que no sabría lo que el mismo Unamuno diría sobre lo que está pasando en el País Vasco, «pero, en el fondo, seguro que sería un grito de dolor».

El pasado mes de junio un estudioso de José Antonio y gran amigo mío, Enrique de Aguinaga publicaba una carta en un diario de Madrid al hilo de lo dicho por Piqué en la que decía que ya Alfonso Guerra apostrofó en 1990 públicamente de *joseantonianos* a José María Aznar y a los dirigentes del PP. En 1997 fueron Santiago Carrillo y también Felipe González quienes lo hicieron refiriéndose a Julio Anguita. En definitiva, lo *joseantoniano* está hoy prohibido, rigurosamente prohibido. Pero también es de agradecer el profundo conocimiento que nuestros políticos tienen de José Antonio.

Este verano un colaborador del diario *La Razón*, llamado Martín-Miguel Rubio Esteban, terciaba con dos magníficos artículos que ha reproducido en su totalidad por su interés el último número de la revista falangista «Nosotros», y decía que para él no ha dejado de ser nada más que un insulto del inefable Piqué al tachar de *joseantoniano* a Felipe González. Martín-Miguel también añadía haber luchado por el advenimiento de la democracia, y relata que resulta evidente que la primera crítica que José Antonio elaboró fue contra el Régimen liberal de los dos últimos años del reinado de Alfonso XIII, y luego, de forma más inclemente, durante la II República, nació como resentimiento personal contra los hombres que a su juicio se mostraron de una crueldad infinita contra su padre, tras abandonar éste su Dictadura. Luego lo que había sido producto del dolor de un hijo que reivindica el honor y el buen nombre de su padre se va poco a poco convirtiendo en una doctrina política que, no siendo crítico para nada con el fascismo italiano y Mussolini, no tiene nada que ver con éste, y mucho menos con el nazismo. Otra cosa será lo que los herederos ideológicos de José Antonio hagan y digan... Y es cierto, como termina Martín-Miguel, el primer error que ha cometido la Historia de las ideas políticas ha sido identificar la Falange del José Antonio muerto con el José Antonio vivo.

Al mismo tiempo hay que reconocer que no todos los políticos de ahora, como tampoco los de ayer, se acuerdan de José Antonio para descalificarlo. Creo que merece la pena recordar las palabras de quien fue fiscal general de Estado con los socialistas y hoy diputado regional con el Partido Socialista Canario, Eligio Hernández, quien en un artículo que publicó en un diario de Tenerife con motivo de un homenaje a la memoria del fiscal canario Eugenio de Herrera Martín, no tuvo ningún reparo en reconocer de que éste era un falangista *joseantoniano*,

### Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

idealista y romántico, nada sectario, y dispuesto siempre a hacer favores, incluso a aquellos que eran más opuestos a sus ideas. Decía Eligio Hernández que siempre había tenido un gran respeto por la figura de José Antonio y nos recordaba a otro socialista, Julián Zugazagoitia, último ministro de la Gobernación, de la II República, a quien la Gestapo detuvo en París y devuelto más tarde a España donde fue fusilado después de haber publicado en un libro, del que es autor, el texto completo del testamento de José Antonio y de haber reproducido también la estremecedora conversación que éste tuvo con los milicianos encargados de ejecutarle. Recoge al mismo tiempo Hernández, en su largo artículo, frases de elogio que dedicaron a José Antonio, hombres como el socialista Indalecio Prieto, el filocomunista Juan Negrín y el anarquista Abad de Santillán, y que de forma más detallada reproduzco en el libro ya citado, *José Antonio y la República*.

Tampoco debemos pasar por alto lo que declaró no hace mucho el honorable Pujol en una revista de circulación nacional cuando textualmente dijo al periodista: «Mire, sé que la cita es un riesgo, pero uno de los que entendió mejor, y en circunstancias muy difíciles –se está refiriendo el Estatuto Catalán–, fue José Antonio Primo de Rivera. El 30 de noviembre de 1934, en un debate del Congreso en el que se pedía nada menos que la anulación del Estatut de Catalunya, afirmó: *Lo digo porque para muchos este problema es una mera simulación; para otros, este problema catalán no es más que un pleito de codicia: la una y la otra son actitudes perfectamente injustas y perfectamente torpes. Cataluña es muchas cosas mucho más profundamente que un pueblo mercantil; Cataluña es un pueblo profundamente sentimental...*». Sin embargo, de estas palabras pronunciadas por un político que acaba de ganar por sexta vez las elecciones y que fueron reproducidas en una revista de tirada nacional nadie quiso hacerse eco. Son, como decía al principio, palabras que no quieren considerar los que ahora tienen el control de los medios de difusión, precisamente porque les espanta reconocer la verdad. O dicho de otra manera: no se atreven iluminar el escenario para que no se vea con claridad la verdad, prefieren pues, apagar la luz para borrar las sombras.

Hace ahora 63 años, aquí, en esta ciudad de Alicante, José Antonio Primo de Rivera fue acusado, entre otras cosas, de querer vivir sin trabajar a costa de los que trabajan para vivir, cuando sabemos de sobra que fue una de las pocas voces que se alzaron en el Parlamento en defensa de los más necesitados, lo que le valió para que las derechas le llamara de forma peyorativa *bolchevique*. También sabemos que José Antonio, a los que así le llamaban con ánimo de insultarle, les replicó entre otras cosas: «Los que hoy, ante un sistema capitalista que cruje, sacrificamos comodidades y ventajas para lograr un reajuste en el mundo, sin que naufrague lo espiritual, somos la negación del bolcheviquismo. Quizá por nuestro esfuerzo, no tan vituperado, logremos consolidar unos siglos de vida, menos lujosa, para los elegidos; pero que no transcurra bajo el signo de la ferocidad y la

### **Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera**

blasfemia. En cambio, los que se aferran al goce sin término de opulencias gratuitas, los que reputan más y más urgente la satisfacción de sus últimas superfluidades que el socorro del hambre de un pueblo, esos intérpretes materialistas del mundo, son los verdaderos bolcheviques. Y con un bolcheviquismo de espantoso refinamiento: el bolcheviquismo de los privilegiados».

Y no habrá justicia social –decía José Antonio– mientras cada uno de nosotros se considere portador de un interés distinto. No tendremos justicia social mientras cada una de las clases, en régimen de lucha, quiera imponer a las otras su dominación. Critica a los banqueros que se enriquecen prestando a interés caro el dinero de los demás; a los propietarios de grandes fincas, que sin amor ni esfuerzo, cobran rentas enormes por alquilarlas; a los consejeros de grandes compañías diez veces mejor retribuidos que quienes con su esfuerzo diario las sacan adelante. Pide mayor atención para esos pequeños industriales, comerciantes, labradores, pescadores, artesanos y obreros, agotados en un trabajo sin ilusión. Se queja, en definitiva, de que el nivel de vida de todas las clases productoras españolas, de la clase media y de las clases populares, es muy bajo y pide aligerar la vida económica de la ventosa capitalista.

Por estas palabras y por las que pronunció un día en el Parlamento cuando se refirió a la Reforma Agraria, el que fue gran historiador y también político, Claudio Sánchez-Albornoz le dijo: «Si continúa por el camino que le he visto avanzar esta tarde va a desilusionar a las derechas que le siguen». A lo que José Antonio contestó: «...lo sé y hasta he podido comprobarlo. Desde que he girado hacia la izquierda me han suprimido la subvención con que antes favorecían mis campañas». Estas expresiones, faltaría más, no las veremos reproducidas hoy cuando algunos historiadores o profesionales de la pluma se están refiriendo a él: prefieren otras sacadas siempre fuera de contexto para causarle más daño y porque además queda todo más progresista según su manera raquíca de ver las cosas.

También fue acusado, no por sus ideas, sino por la relación de sus ideas con los hechos que ese momento se estaban desarrollando en España. Sin embargo en muy pocas ocasiones se hace referencia a la carta que José Antonio escribe desde la cárcel de Alicante el día nueve de agosto al entonces presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, solicitando una entrevista con él. «Después de una detenida deliberación en conciencia y con la mira en el servicio de la España de todos, tan gravemente amenazada en los presentes días...», escribe José Antonio. Él quería hacer una gestión ante Franco o Mola, o con ambos, orientada a la terminación de la guerra civil. Nadie le hizo caso, aunque el Gobierno, según Martínez Barrio, conoció esta proposición.

Tampoco se quiso hacer caso al capitán y abogado Luis Serrano cuando defendió al anarquista Juan Peiró. Éste tuvo que trabajar muy duro desde la temprana

### Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

edad de ocho años como aprendiz de vidriero y fue casi analfabeto hasta los 22, que llegó a ser ministro de Industria con el gobierno de Largo Caballero y que después de encontrarse huido en Francia al acabar nuestra guerra civil fue capturado por los alemanes y devuelto a España donde se le juzgó, condenándole a muerte y ejecutado el 24 de julio de 1942. Un hombre que en septiembre de 1936, cuando era miembro del Comité de Mataró, al conocer la noticia de la muerte del párroco Rvdo. José Samsó Elías, dijo: «¡Veis! Así no se lleva adelante un movimiento revolucionario. Esto no es una revolución; es un conjunto de asesinatos».

El abogado Luis Serrano basó principalmente su defensa en la propia *tesis* de José Antonio porque no podía comprender que se condenara a muerte a un verdadero sindicalista que pretendía defender lo mismo que siempre había defendido el fundador de Falange Española. A favor de Juan Peiró testificaron falangistas como el escritor y poeta Luys Santa Marina y también el jefe regional de Falange, que llegaría a ser más tarde alcalde de Valencia, el médico Adolfo Rincón de Arellano y de quien he escrito y referido muy recientemente en un artículo que se ha publicado en el último número de la revista falangista *Nosotros*.

Quien tuvo más suerte fue Juan López, otro anarquista compañero del anterior y también ministro con Largo Caballero, que después de muchos años en el exilio retornó a España en junio de 1967 de la mano de falangistas, entre ellos del citado Rincón de Arellano, entrando a trabajar en Valencia en la Sociedad Anónima Laboral del Transporte Urbano más conocida por SALTUV.

Estos pequeños detalles llenos de humanidad por parte de quienes nunca han olvidado las enseñanzas de José Antonio, hacen que después de muchos años los que no tuvimos la suerte de conocerle sigamos creyendo que su doctrina es la más válida para España porque José Antonio no fue ni mucho menos aquel bárbaro que ahora nos pintan quienes le tienen miedo en el mundo de los principios. La grandeza de José Antonio queda reflejada desde el momento en que la mayoría de sus adversarios políticos le citan en sus *Memorias*, y además lo hacen, incluso, con cierta nobleza. Recordemos a los dos presidentes de la República, Niceto Alcalá-Zamora y Manuel Azaña. Así como también a los presidentes de Gobierno, Portela Valladares, Alejandro Lerroux, Largo Caballero, Juan Negrín y Diego Martínez Barrio, sin olvidarnos de Gil Robles, Calvo Sotelo, Abad de Santillán y un largo etcétera.

Esta nobleza vuelve a quedar reflejada en una carta que escriben a Miguel Primo de Rivera las hijas de quien presidía el Tribunal que condenó a muerte a José Antonio. Se llamaba Eduardo Iglesias del Portal y vivía exiliado en México. Un buen día Miguel Primo de Rivera recibe una carta en estos términos: «...somos las hijas del magistrado del Supremo Eduardo Iglesias del Portal que como vuestra excelencia bien sabe, por desgraciadas circunstancias, estuvo presente y formó parte del Tribunal en el que fue juzgado vuestro hermano José Antonio q.e.p.d. Si

### Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

su excelencia estuvo presente en el juicio –claro que lo estuvo– recordará que al terminarse y comunicar la sentencia, su hermano José Antonio subió al estrado y abrazó a nuestro padre y le dijo que sentía el mal rato que por su causa estaría pasando, pues no sabemos si sabrá que nuestro padre y él eran buenos amigos...». Una vez leída –era entonces embajador en Londres– se pone en contacto con las autoridades españolas consiguiendo que Eduardo Iglesias del Portal regrese a España donde vive los últimos años de su vida. Tiempo más tarde, el día 19 de enero de 1969, fallece a los 83 años de edad en la localidad cordobesa de Aguilar de la Frontera. Este impresionante relato solamente recogido en el tantas veces citado *José Antonio y la República*, y de difícil credibilidad por parte de los incrédulos de siempre, es, sin embargo, de muy fácil comprobación: basta con acudir al registro civil de aquella localidad.

Tampoco nos creerían que las únicas voces que se alzaron en protesta por la muerte trágica del poeta Federico García Lorca partieron de la pluma de falangistas. El pasado año, como todos sabemos, España entera celebró el centenario del nacimiento del poeta por quien José Antonio sentía una gran admiración según confiesa el propio hermano Francisco García Lorca. En este centenario se publicaron docenas de artículos que hacían referencia a la muerte absurda del autor de *Bodas de sangre*, pero ninguno de ellos hizo referencia a los artículos de los falangistas Luis H. Álvarez y Francisco Villena que se publicaron en plena guerra civil. El de Luis H. Álvarez salió publicado en el periódico falangista *Imperio* de Toledo el día 27 de marzo de 1937, y decía entre otras cosas: «Tú hubieras sido su mejor poeta porque tus sentimientos eran los de Falange. Querías Patria, Pan y Justicia para todos. Quien se atreva a negarlo miente [...]. El crimen fue en Granada; sin luz que iluminara ese cielo que ya posee. Los cien mil violines de la envidia se llevaron tu vida para siempre. Se desplomó tu cuerpo [...] y se borró tu risa de los mapas. Falange te espera; su bienvenida es bíblica. A la España Imperial le han asesinado su mejor poeta, García Lorca. Falange Española con el brazo en alto rinde homenaje a tu recuerdo».

El otro artículo fue publicado en el diario de Falange *Amanecer* de Zaragoza el día 3 de abril de 1937, y estas son algunas de las palabras escritas por el falangista Francisco Villena: «Dejadme que os lo cuente mientras hablo con el poeta. Ahora sí que podéis pregonar que la poesía de García Lorca huele a tierra mojada, pero decid también, que mojada con la sangre de artífice, las lágrimas de las doncellas, y el llanto del Imperio. [...] el poeta se ha ido, pero nos ha dejado la semilla con la que otros jóvenes poetas moverán a nuestra joven Patria. [...] ¡Marxistas blancos! No os conmueve otra cosa que la melodía pagana del oro al ritmo de la bolsa del gran mundo; danzad y repetid fuerte vuestro estribillo: “con la poesía no se vive”; gritad hasta que quede la huella de vuestro insulto en el alma del Romancero; rugid prestos, que pronto vuestros días se cambiarán y se tornarán negros; ya os llegará el dolor. [...] Esta es la historia, amigos, mas quiero que no olvidéis que ella no es leyenda, que es una historia reciente que vio la Alhambra y



### **Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera**

que veremos continuar hasta que nuestra Revolución Nacional-Sindicalista imponga el amor, como método más humano de convivencia».

Estos dos, para mí, impresionantes artículos implican la parte de poesía a la que hacía referencia José Antonio en el acto fundacional: «A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas». Palabras que nos ha recordado no hace mucho el sociólogo Amando de Miguel. Frente a la poesía que destruye, levanta José Antonio la poesía que promete porque sabía muy bien que la poesía era mucho más que un recurso de ocio decadente. La expresión poética, la poesía auténtica puede ser un modo insuperable de conocimiento, por eso José Antonio quiso ir más alto, quiso ir más arriba, quiso, en definitiva, que la poesía fuese en su Falange, además de una manera de conocimiento, una norma constante de conducta. Asimismo, digo que los artículos citados eran también de justicia social, de esa justicia social de la que tantas veces nos habló nuestro Fundador cuando se refería a la reforma agraria, a la nacionalización de la banca, etc., que hizo que un historiador francés, Christian Rudel llegara a escribir que el programa presentado por Falange en las elecciones de febrero de 1936 era, con mucho, el más revolucionario de los que fueron propuestos en aquella época. Son por tanto, estos dos artículos, una muestra de lo que sentían muchos falangistas que nada tuvieron que ver con lo que llegó más tarde, donde unos aprovechados se montaron a lomos del caballo vencedor con el visto bueno de algunos falangistas que se vendieron por muy poca cosa.

Por otro lado, en estos tiempos que estamos viviendo, unos desmemoriados se han empeñado en que hay que pedir perdón por unos hechos acontecidos ahora hace más de 60 años. Primero se intentó que fuera la Iglesia la que pidiera perdón por haber apoyado al bando vencedor de nuestra guerra civil. Desde las páginas del diario socialista *El País* se dirigía el coro de esas voces negras cuando también ese mismo diario se lamentaba de los procesos de beatificación llevados a cabo por el papa Juan Pablo II, y que precisamente mañana serán canonizados, después de haber sido beatificados en 1990, los nueve religiosos de Turón asesinados en octubre de 1934. No estarán presentes en Roma las autoridades socialistas del Principado quienes argumentan que se trata de una celebración de exclusivo carácter religioso; sin embargo, en el año 1988, el entonces presidente socialista Pedro de Silva, no tuvo ningún reparo en acudir a la Ciudad Eterna cuando la canonización de Melchor García Sampedro, primer santo asturiano martirizado en la antigua Indochina en el siglo XIX. Para los socialistas hay dos clases de mártires: los que cayeron víctimas de aquella revolución propiciada por ellos, y los que cayeron víctimas de otros, en este caso el del mártir caído en la lejana Asia. Por eso ahora nadie se quiere acordar de pedir perdón por los cerca de siete mil religiosos asesinados durante la guerra civil; ni tampoco por la quema de conventos de mayo de 1931; ni pedir perdón por los asaltos e incendios de las 142 iglesias en el periodo en que el Frente Popular ostentó el poder, desde febrero a julio de 1936. Sin embargo, como para darnos ejemplo, el socialista Luis

### **Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera**

Yañez, se fue a América a pedir perdón a los indígenas por el Descubrimiento. Para reírnos un poco más podía ir a Marruecos a pedir perdón por haber expulsado a los moriscos, porque creo que nuestro rey ya ha pedido perdón a Israel por la expulsión de los judíos. Si mal no recuerdo lo hizo en Toledo.

Ahora, esas mismas voces negras, dicen que debemos condenar el Alzamiento del 18 de julio donde los falangistas nos vimos involucrados por un sentido de supervivencia pues la persecución implacable que sometieron a Falange desde el Gobierno del Frente Popular era evidente desde el mes febrero de 1936. Con José Antonio encarcelado en marzo de ese mismo año junto con la mayoría de los mandos falangistas, a Falange no le dejaron otra opción. Pero años más tarde, algunos falangistas que veían que en España no se estaba llevando a cabo la revolución nacional-sindicalista, llegaron a repartir, con razón, unos pasquines el 30 de marzo de 1959 cuando el traslado de los restos de José Antonio desde El Escorial al Valle de los Caídos que decían: «La Falange estuvo en unas determinadas trincheras porque se jugaba el destino de España. Pero la razón revolucionaria de la Falange, la acercaba política y socialmente más a las trincheras de enfrente que aquellas en las que combatía. El destino colocó a la Falange en una disyuntiva dramática. Precisamente por eso, la Falange representaba la única posibilidad de la victoria para todos, de inauguración tras la guerra de una empresa revolucionaria que nacionalizase la izquierda española.

»Por su pensamiento político y por su muerte, José Antonio ha de ser símbolo de la unidad revolucionaria entre los españoles. No podemos consentir que la derecha, encaramada en el Régimen, convierta a José Antonio en tapadera de actitudes sectarias y de maniobras contra el pueblo y contra la misma Falange.

»Si José Antonio va al Valle de los Caídos, tiene que ser porque el Valle de los Caídos acoja a los muertos de España, sea del lado que sean y sin discriminaciones de ningún género. La Cruz no puede amparar al fariseísmo de los muertos buenos y de los muertos malos. Y mucho menos la perpetuación de la guerra civil.

»Si José Antonio va al Valle de los Caídos es para insertarse en la Comunión de los muertos. No aceptaremos la hipocresía de las derechas de negar sepultura común y oraciones comunes a quienes también murieron, como los nuestros porque no estaban conformes con la España injusta que les tocó vivir».

Este escrito terminaba con la afirmación de «¡Victoria para todos!». Frase esta última que sirvió al periodista Ismael Medina para que en el diario *Arriba* publicara, algún tiempo después, un artículo bajo el título «Victoria también para los vencidos».

De nuevo retorno a lo que esas voces negras piden ahora, pero habría que recordarles que aún no han condenado ni pedido perdón por la revolución sangrienta que desencadenaron en el mes de octubre de 1934 que causó, según

### **Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera**

datos oficiales, cerca de 1.500 muertos de los que algo más de 1.000 eran civiles que estaban al margen de la lucha económica por la que peleaban los revolucionarios. Entre estos civiles se encontraban los religiosos, algunos de ellos casi niños porque eran seminaristas. Esta revolución que ya había anunciado casi un año antes el día 11 de noviembre de 1933 en la localidad de Don Benito cuando Francisco Largo Caballero dijo que de hecho estaba declarada en España la guerra civil. Dos días más tarde volvía a insistir de nuevo: «El jefe de Acción Popular decía en un discurso a los católicos que los socialistas admitimos la democracia cuando nos conviene, pero cuando no nos conviene tomamos por el camino más corto. Pues bien, yo tengo que decir con franqueza que es verdad. Si la legalidad no nos sirve, si impide nuestro avance, daremos de lado la democracia burguesa e iremos a la conquista del Poder».

En Asturias, en mi tierra, donde mayores y graves consecuencias trajo aquella barbarie, fue incendiada la Universidad de Oviedo, fundada en 1565, y con ella todo el patrimonio bibliográfico que era excepcional. Ramón Rodríguez Álvarez, especialista en la historia del libro y actual director de la Biblioteca de la Universidad, ha escrito que este incendio trajo la destrucción de más de cincuenta mil volúmenes, cifra que hacía de esta Universidad uno de los establecimientos mejor dotados, desde el punto de vista bibliográfico, de España. Destacaban más de 250 manuscritos, 66 incunables, valiosas obras impresas en el siglo XVI y muchos libros de los siglos XVII y XVIII. Asimismo, en Oviedo, fue dinamitada la Cámara Santa construida en el siglo IX por Alfonso II el Casto, para guardar las reliquias que los cristianos habían traído de Jerusalén cuando los musulmanes invadieron Palestina. Entre las alhajas que encerraba la Cámara figuraba también la Cruz de los Ángeles, de oro, adornada de piedras preciosas y la Cruz de la Victoria, llevada por Pelayo como bandera. Ninguna de las joyas arquitectónicas que dinamitaron, albergaban industrias o comercios propiedad de los capitalistas que había que destruir.

Después de todo este desastre llegó lo que todos los políticos de aquella época, y también los de ésta, llaman la *represión*; del mismo modo que muchos historiadores, con intereses partidistas, suelen darle más valor a este hecho que a la propia revolución con todo el desastre que acabamos de ver. Pero unos y otros callan las palabras que en el Parlamento pronunció José Antonio y que creo merece la pena recordar: «El Gobierno –decía José Antonio– debió hacerse examen de conciencia, como hay que hacerlo siempre al día siguiente de vencer, para saber en qué parte podían tener razón los vencidos e impedir que otros traten de hacer lo que los vencidos no lograron». No contento con estas palabras, José Antonio ya había escrito una especie de manifiesto que, entre otras cosas, decía: «El régimen social imperante, que es, por de pronto, lo que se ha salvado de la revolución nos parece esencialmente injusto. Hemos estado contra la revolución, por lo que tenía de marxista y antiespañola; pero no vamos a ocultar que en la desesperación de las masas socialistas, sindicalistas y anarquistas hay

### Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera

una profunda razón en la que participamos del todo. Nadie supera nuestra ira y nuestro asco contra un orden social conservador del hambre de masas enormes y tolerante con la dorada ociosidad de unos pocos».

Así hablaba José Antonio; sin embargo la cruel propaganda que hoy nos invade desde los distintos medios de comunicación, solamente lo cita para recordarnos de él estas dos frases: «el mejor destino de las urnas es romperlas» y la de «la dialéctica del puño y las pistolas», ignorando que en Falange hay otras ideas, ideas capitales, como la desarticulación del sistema capitalista. Para José Antonio no eran las urnas simplemente, entiéndase bien, sino aquellas urnas prostituidas las que reclamaba ser rotas. Y no era la dialéctica de los puños y de las pistolas la que conviniera emplear frente a una democracia estable, sino contra la otra dialéctica de los puños y de las pistolas que desde los mismos comienzos de la II República era moneda corriente en España y que el socialista Julián Besteiro reconoce las propias culpas del Partido Socialista por haberse dejado arrastrar a la línea bolchevique, que es la aberración política más grande que han conocido jamás los siglos. Aunque debiera añadir también que mucho antes de nacer Falange fueron las Juventudes Socialistas las que iniciaron la dialéctica del puño y las pistolas como así lo ha recogido el propio Indalecio Prieto en un discurso en el Círculo Pablo Iglesias de Méjico pronunciado el día uno de mayo de 1942. Estas fueron sus palabras: «...se habían dejado adrede manos libres a las Juventudes Socialistas a fin de que, con absoluta irresponsabilidad, cometieran toda clase de desmanes [...]. Nadie ponía coto a la acción desaforada de las Juventudes Socialistas, quienes sin contar con nadie, provocaron huelgas generales en Madrid [...]. Además, ciertos hechos que la prudencia me obliga a silenciar, cometidos por miembros de las Juventudes Socialistas, no tuvieron reproche ni se les puso freno ni originaron llamadas a la responsabilidad». El mismo órgano de expresión comunista *El Mundo Obrero*, el día el día 13 de enero de 1933 llama a los socialistas hienas y cuervos y les acusa de revolcarse en la sangre obrera derramada por ellos mismos.

A propósito de todo esto, Pío Moa, un hombre de izquierdas, antiguo miembro del Grapo, y autor de un gran libro titulado *Los orígenes de la Guerra Civil española*, cuenta en una entrevista publicada el pasado mes en un diario madrileño que al comentar con un amigo suyo, también de izquierdas, el proyecto del libro, éste le dijo: «No pretenderás entrar en que los que comenzaron la guerra fueron los socialistas y no los falangistas. Bueno –le contestó–, eso es una cosa que está demostrada en la Prensa, por los datos de la época. Pues aunque sea verdad –argumentó el amigo–, ino tenían que haber matado a seis, tenían que haber matado a seiscientos!

Se ha dicho muchas veces que José Antonio era enemigo de la República como he leído hace poco, pero esto no es cierto. Basta con recordar la cantidad de veces que cita a Manuel Azaña, político de quien José Antonio pensó que podía

### **Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera**

ser el hombre de la República y por eso puso en él muchas esperanzas, o como dijo Velarde Fuertes, Falange una y mil veces llamó en vano a la puerta de Azaña. José Antonio también llegó a criticarle por no haber hecho nada después de haber tenido en sus manos la oportunidad de hacer la revolución española. La revolución que España necesitaba ya que sus bases sociales estaban saturadas de tantas injusticias porque una gran parte vivían al nivel de los animales. José Antonio reitera que Azaña desperdició esa ocasión y le echa en cara por el contrario haber traído una política de división que lanzó a unos españoles contra los otros. «Porque hicisteis eso y desperdiciasteis eso –le dice José Antonio– nos metisteis en esta especie de balsa sin salida, donde no vamos pudriendo poco a poco hasta que se abra otra revolución por otro lado».

Sin embargo, este ejemplo que he puesto, como otros muchos que podían ponerse, no se recoge jamás en ningún escrito de prensa ni charla de radio, cuando hoy, después de 63 años de su fusilamiento, se quieren referir a él. Es su destino, el destino al que le ha acorralado y condenado esta libertad de expresión que tenemos hoy en España, donde solamente pueden opinar los que ellos quieren y de la forma que ellos quieren, los que debidamente amparados por los medios se dedican a esa tarea destructora de la verdad.

Quiero ir terminando, pero no quisiera desaprovechar esta gran ocasión que me han brindado para dedicar unas líneas a aquellos falangistas que perdieron su vida el día 29 de noviembre de 1936, cuando la terrible saca de presos de la cárcel de Alicante, y que dentro de muy pocos días se cumplirá el 63 aniversario de su trágica muerte: José Barrero Pérez, los hermanos Antonio y Juan Bernad Luna, César Elguezabal Hernández, José Gil Muñoz, Miguel Jiménez Reyes, Manuel Pascual Martínez, Haraldo Parres Crovetto, Ramón Saavedra Torres y José Salvetti Sandoval, son algunos de los nombres que fueron asesinados en las tapias del cementerio de esta ciudad de Alicante.

Igualmente quisiera tener un recuerdo especial para aquellos 52 falangistas de la Vega Baja del Segura que por intentar salvar la vida de José Antonio fueron fusilados el 12 de septiembre de 1936. Falangistas, agricultores la mayor parte de ellos, que fueron concentrados en el paraje de La Torreta y que eran hombres procedentes de Orihuela, Callosa del Segura, Rafal, Catral y otros lugares, con el ánimo de marchar a Alicante para liberar a José Antonio. Algunas pistolas y unas pocas escopetas era todo su armamento. Al llegar a la zona de Babel, sitio de los Doce Puentes, se detienen los autobuses que los transportaban en espera de nuevas instrucciones, pero allí serían sorprendidos por un destacamento de Guardias de Asalto y detenidos. Todos fueron llevados al Reformatorio de Adultos y juzgados entre los días 6 y 11 de septiembre cayéndoles la pena capital excepto a siete de ellos que eran menores de 18 años y de los que aún viven dos: Juan Torres Nicolás, que vive en Elche, y José Victoria Pamiés, que vive en Callosa del Segura y que hoy se encuentra aquí entre nosotros. Del mismo modo deseo

**Texto de interés divulgado por la Fundación José Antonio Primo de Rivera**

aprovechar esta ocasión para pedir que un día no demasiado lejano se les rinda un homenaje a estos dos supervivientes de aquella hazaña tan maravillosa que, para desgracia nuestra, no tuvo ese final feliz que hubiéramos deseado los falangistas. Al mismo tiempo, tampoco ha de faltar hoy un recuerdo lleno de nostalgia y gratitud para aquellos jóvenes que en aquel lejano día arriesgaron su vida y la perdieron.

Pero llama poderosamente la atención que las distintas biografías que se han escrito sobre José Antonio apenas se relata este acontecimiento por no decir que lo ignoran casi por completo.

Posteriormente varios falangistas, hace hoy 60 años, echaron sobre sus hombros la dulce y dolorosa carga del féretro que contenía los restos de José Antonio para trasladarlos hasta El Escorial. Ese día faltaban muchos que habían dado su vida por una España mejor para todos; sin embargo otros vinieron después, «cuando el sol doró el agosto –nos dice el poeta falangista Luys Santa Marina–, cuando ya había una segura y ancha calzada que unía el pasado y el porvenir de la Patria hecha con huesos de Caídos, de nuestros Caídos». Por eso la mujer de otro poeta, María Teresa León, hablando de José Antonio se preguntaba: «¿Quién cerraría los ojos de aquel soldado que yo no volví a ver? ¿Y por qué cayó si tal vez...? Sí, tal vez fue una equivocación política».